

Malvinas hoy: el contexto internacional es el más favorable que la Argentina ha tenido en los últimos 30 años*

*Jorge Castro ***

Introducción

“En la política no hay pasado ni futuro, sino un solo eterno presente”, dice Hegel. Por eso, referido a la política de la Argentina en la cuestión Malvinas, en los términos en que se presenta en la segunda década del siglo XXI, conviene realizar dos precisiones: ante todo, ratificar en forma plena e irrestricta sus títulos de soberanía sobre las Islas; y advertir que, como la política internacional es un mundo de realidades, ha surgido un tercer actor en el conflicto, que es la población isleña, a través de su autoridad política.

Tres décadas después de la guerra de 1982 (2 de abril/14 de junio), el nuevo contexto internacional en Malvinas es el mejor que la Argentina ha tenido en los últimos veinte años.

El nuevo mapa geopolítico mundial surgido tras la crisis global 2008/2009, ofrece los siguientes términos: el eje del proceso de acumulación del sistema capitalista ha pasado irreversiblemente de los países avanzados a los emergentes, y entre éstos, los tres principales son China, India y Brasil; ha terminado la hegemonía unipolar de EE.UU., que duró 17 años (1991-2008), y su lugar lo ocupa ahora una plataforma de gobernabilidad del sistema mundial, expresada en el Grupo de los 20 (G-20), en la que Washington comparte las decisiones estratégicas con China, India y Brasil, y de la que la Argentina es integrante.

El hilo rojo central de la acumulación capitalista no circula más por EE.UU. y Europa, sino que se ha trasladado a Asia y América del Sur (Brasil), y el comercio y las inversiones del mundo se orientan ahora hacia el Este y el Sur, no rumbo al Oeste. El mapamundi se ha dado vuelta por el crecimiento de los países emergentes y el vertiginoso despliegue de su nueva clase media.

El conflicto Malvinas ha escalado por dos motivos. Se han cumplido en 2012 treinta años de la guerra de 1982, que constituyó para Gran Bretaña una sorpresa estratégica –una de las escasas en la historia de los conflictos bélicos–, en la que experimentó el mayor número de bajas desde la Segunda Guerra Mundial, superior incluso a las que sufrió en Irak y Afganistán, sumadas.

En segundo lugar, se ha producido un punto de inflexión en el conflicto, que ha modificado su naturaleza. Es la decisión tomada por el Mercosur y Chile, encabezados por Brasil, de prohibir el acceso a sus puertos de buques con bandera de la autoridad política de las Islas. El conflicto dejó de ser bilateral y se ha transformado en regional. En el momento en que Brasil hizo pública su decisión, se encontraba de visita en Brasilia el secretario del Foreign Office, William Hague. Y allí señaló que las prioridades del Reino Unido en el plano del comercio e inversiones no se encuentran más ni en Europa ni en EE.UU., sino en el mundo emergente, y que Brasil y América del Sur han sido identificados como esenciales para sus intereses en el mediano y largo plazo. En este trabajo pasaremos revista a algunas consecuencias, para la Argentina en especial y América del Sur en general, del ascenso internacional de la República Popular China. Asimismo, se documentarán percepciones de amenaza engendradas en la potencia declinante, Estados Unidos, debido a la competencia económica y geopolítica global entre ambas, y también como consecuencia de la penetración china en su “patio trasero”.

En Asia y América del Sur se resuelve el éxito o el fracaso de los intereses británicos en el siglo XXI, según el gobierno de David Cameron. Esto le otorga a Malvinas un relieve geopolítico y económico mayor al que ha tenido en cualquier otro momento de la historia.

* Este artículo corresponde a la disertación del Doctor Jorge Castro durante el Seminario Malvinas en el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales el 22 de agosto de 2013.

** Jorge Castro / Presidente del Instituto de Planeamiento Estratégico (IPE). Ex Secretario de Planeamiento de la Nación.

El Atlántico Sur ha dejado de ser el “mar vacío” que era en 1982, en el que los únicos protagonistas eran la Argentina y Gran Bretaña, sin que hubiera otros intereses en juego. Ahora es un “mar lleno”, profundamente transnacionalizado, en el que son múltiples los actores y cada vez mayor su relevancia internacional.

El Atlántico Sur es la última reserva ictícola que queda en el mundo, debido a que la depredación sistemática ha vaciado los otros mares. De ahí que las flotas pesqueras del mundo entero estén desplegadas allí, ante todo las de Asia (China) y la Unión Europea. También se encuentran en esta región las más grandes reservas petrolíferas del mundo actual, que son las del “pre-sal”, en cuya explotación Brasil y Petrobras invertirán US\$ 1 billón en los próximos diez años.

Hay una tercera novedad de envergadura, y es que ha surgido un tercer actor, y la disputa ya no se limita ya a Londres y a Buenos Aires. Ese tercer actor es la población de las Islas, que actúa con autonomía del gobierno británico, expresada a través de su autoridad política.

Esta autoridad dispone de amplios recursos para sustentar sus decisiones. El canon pesquero y petrolífero se paga exclusivamente en Puerto Stanley/Puerto Argentino, no en Londres, y el ingreso per cápita de su población es de US\$ 60.000 anuales, superior al de las Islas Británicas.

Por último, y estratégicamente crucial, es que se ha modificado en sus raíces el posicionamiento global de la Argentina con respecto a 1982. Entonces, era un país hondamente aislado, convertido en paria internacional por la violación masiva de los derechos humanos, y estructuralmente, por su carencia casi absoluta de inserción en la economía global, al haber perdido prácticamente la totalidad de los mercados para sus exportaciones agroalimentarias, con excepción de la Unión Soviética.

Ahora la Argentina se ha convertido en un país relevante en el nuevo contexto global, en su condición de gran productor de alimentos, en el momento en que la demanda de este rubro crítico se duplica en los próximos 20 años, y cuando la población mundial pasa de 7.000 millones a 9.000 millones en las próximas tres décadas. Por eso, la producción alimentaria se ha transformado en el punto principal de la agenda internacional, y en primer lugar del G-20.

Hay un nuevo actor en el conflicto Malvinas, y el contexto mundial es el más favorable que la Argentina ha tenido en 20 años. El campo de lo posible se ha ampliado.

El conflicto ha dejado de ser bilateral y ha adquirido un carácter regional: el papel cru-

cial de China y Brasil en el nuevo contexto global

La crisis global 2008/2009, que se desató en EE. UU. con el derrumbe de Lehman Brothers (15-09-08), no fue sólo una crisis financiera que se transmitió de inmediato al mundo y se transformó en recesión mundial –la más profunda desde la década del ‘30–, sino un punto de inflexión histórico, un nuevo comienzo, que dio origen a una fase históricamente novedosa del proceso de acumulación capitalista.

La recesión global de 2009 ofreció una doble particularidad: su brevedad (duró sólo seis meses) y su carácter estructural, que modificó para siempre el proceso de acumulación, tanto en el mundo avanzado como en el emergente. Los países avanzados entraron en una etapa de bajo crecimiento económico, elevado desempleo y extrema volatilidad de los mercados (consecuencia de un salto cualitativo en la percepción del riesgo), también denominada “nueva normalidad”.

El mundo emergente, que representó 80% del crecimiento global en 2011/2012, comenzó a crecer sobre la base de su demanda interna y el consumo de su población, lo que lo obliga a modificar, a través de un arduo proceso de reformas políticas y económicas, las estructuras que le permitieron crecer antes de la crisis.

El punto de partida de los países emergentes y de los avanzados para enfrentar las nuevas condiciones globales es completamente distinto. En el período 2007/2011, el PBI chino se expandió 44.5%, mientras que los de EE.UU. y la Zona Euro crecieron 0.8% y 0.4%, respectivamente.

Además, el virtual freno de la economía norteamericana es parte de una tendencia de largo plazo. La tasa de crecimiento anual ha declinado de 4.3% en 1969 a 3% en 1990, y alcanzaría 2.6% en 2011. Se estima que entre 2012 y 2020 se expandiría 1.5% / 1% por año por el retiro masivo de los “baby boomers”.

China comenzó a modificar su inserción internacional. A partir de 2012, más de la mitad de sus exportaciones se destinarán a los países emergentes y dejará atrás al mundo avanzado, su principal mercado en los últimos 30 años.

La razón de este giro en la inserción internacional de la República Popular es que el comercio Sur-Sur (Asia/América del Sur) crece 4 veces por encima del promedio mundial (el vínculo bilateral China/ Brasil aumentó 54% en 2010).

El crecimiento desigual es el rasgo característico del mercado mundial contemporáneo y revela no

una situación circunstancial o cíclica, sino la irrupción de un nuevo mecanismo de acumulación global, con eje en los países emergentes (China, India, Brasil), que crecen sobre la base de su demanda interna.

Este nuevo mecanismo se encuentra en plena transición y no se completará hasta que EE.UU. crezca sostenidamente sobre la base de sus exportaciones y el aumento de la inversión/productividad, y los emergentes lo hagan a través de la demanda interna y el consumo popular, en un contexto de integración e interconexión cualitativamente superior del sistema mundial.

Este cambio interno en todas partes al mismo tiempo tiene un significado tanto político como económico (reformas estructurales) y equivale a una nueva globalización –o reglobalización–, en las condiciones del sistema mundial posterior a la crisis 2008-2009. Por eso proliferaron los riesgos y se exacerbó la desconfianza, porque ha surgido un sistema mundial extraordinariamente interconectado, que experimenta sin excepciones una transformación estructural de fondo, económica y política. El temor al riesgo y la extrema volatilidad de los mercados no es un fenómeno de debilidad psicológica, sino una manifestación de lucidez.

La postura regional sobre Malvinas: el papel de Brasil

El presidente Lula formuló en la Cumbre de Cancún en febrero de 2011 un discurso sobre la cuestión Malvinas que va mucho más allá del tradicional respaldo latinoamericano a la posición argentina sobre la soberanía en las Islas y en las aguas del Atlántico Sur. Lula no respaldó –una vez más– los títulos argentinos en la disputa que mantiene con Gran Bretaña desde 1833. Acusó al sistema de poder internacional representado por Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad, a los que calificó de anacronismo histórico, herencia de la Segunda Guerra Mundial: “¿Cuál es la explicación política para que la ONU no haya tomado una decisión? ¿Será que Inglaterra participa como miembro permanente en el Consejo de Seguridad la razón por la que ellos lo puedan todo y los otros no puedan nada?”.

Lula sostuvo allí que el centro de gravedad de los asuntos internacionales, con motivo de la crisis financiera global (2008/2009) y de la respuesta a ella, ha pasado al Asia, en primer lugar a China, a la cabeza de los países emergentes, y entre ellos Brasil. Estados Unidos afirma que es “neutral” en la disputa entre la Argentina y Gran Bretaña sobre Malvinas y los mares adyacentes.

Pero Washington no es “neutral” entre una Europa –incluida Gran Bretaña– que se retrasa cada vez más en el contexto mundial, arrastrada por su escasa capacidad de innovación y su rigidez social y política, y China, Asia y los emergentes.

EE.UU. ya optó. La hegemonía unipolar que duró 17 años (1991-2008) quedó atrás; y ahora la civilización estadounidense asume un papel nuevo, dentro de la estructura de los países del Pacífico, basado en una estrecha cooperación entre China y EE.UU., a través de una nueva plataforma de gobernabilidad global (G-20). En la contienda con Gran Bretaña, la Argentina se encuentra en una situación de impotencia relativa. El Reino Unido dispone de tres cartas decisivas: controla las Islas y los mares adyacentes desde su victoria militar en 1982; luego, su operación de exploración submarina se basa en una tendencia mundial sustentada en que el precio del petróleo se encuentra nuevamente en niveles récord, de 100 dólares el barril hacia fin de año.

Por último, Gran Bretaña tiene el respaldo de la Unión Europea. El Anexo II del Tratado de Lisboa (13/12/2007) señala que son “países y territorios de ultramar” de la UE “las Islas Malvinas (Falklands), Georgias del Sur e Islas Sandwich del Sur”. Ésta es la posición de los 27 países de la UE, incluyendo España, Italia, Francia y Portugal. En el conflicto bilateral la relación de fuerzas es adversa a la Argentina. Pero el mundo ha cambiado después de la crisis; y lo que ahora es imposible, deja de serlo en los próximos 10/20 años. El futuro se ha abierto; y los grandes espacios, sobre todo del Asia –China, India–, y en América del Sur, Brasil, le abren a la Argentina posibilidades que hasta ahora le han estado cerradas.

Una contienda internacional no es un torneo de argumentos frente a un tribunal que no existe. En un conflicto entre países no se trata de tener razón, sino de prevalecer.

Relevancia internacional de la Argentina en 2013 como miembro del G-20 y productor de alimentos

Por primera vez en siete décadas –desde la Conferencia en Ottawa en 1932– la Argentina dispone de una producción que le interesa comprar sobre todo al sector más vigoroso del capitalismo. “El problema económico argentino no ha consistido en un exceso de industrias, sino en la escasez de exportaciones de toda índole: rurales, minerales, manufacturas e incluso servicios (...) y el resultado ha sido una escasez persistente de divisas que ha provocado tasas muy bajas de formación de capital real y de

incremento de la productividad”, señaló Carlos F. Díaz Alejandro. (1)

Los términos de intercambio (precios internacionales de las exportaciones, menos costo financiero de las importaciones) a partir de 2003 han sido los mejores de la historia argentina y alcanzaron un récord de 153 en marzo de 2008 (base 100=1993). Por eso el poder adquisitivo de las exportaciones aumentó US\$ 36.000 millones.

La economía argentina creció 2.5% anual entre 1950 y 2008 (1.1% de aumento del PBI per cápita). Pero entre 1970 y 1990 el PBI por habitante se hundió (-15%). De pronto, la tendencia cambió y entre 1990 y 2010, el ingreso per cápita creció 60% y hubo auge con un aumento notable de la relación exportaciones/PBI.

¿Qué tendencia apareció desde 1990? La producción agroalimentaria encabezada por la soja (harinas y aceites). Lo que está ocurriendo es que por primera vez en 70 años la Argentina dispone de una producción que al mundo le interesa comprar, sobre todo al sector más vigoroso del capitalismo globalizado: China/Asia. Por eso, han aparecido superávits externos capaces de financiar las importaciones necesarias para sostener una alta tasa de crecimiento.

El crecimiento económico argentino es un proceso de acumulación en condiciones de alta incertidumbre. Esta deriva de la crisis política y la fragilidad estructural del sector externo (carencia de dólares suficientes).

La cuestión que enfrenta la Argentina a partir de ahora es cómo resolver su sistema político y organizar su producción -inversión, incentivos, infraestructura, instituciones- para multiplicar los productos que el mercado mundial le requiere y que son los que el país produce y exporta.

Un reciente estudio del gobierno británico sobre las perspectivas de la producción agroalimentaria mundial en los próximos 30/40 años (2) y el informe de *The Economist* (3) coinciden en lo sustancial: la población mundial aumenta de 6.900 millones en el comienzo de 2011 a más de 9.000 millones en 2050; hay que sumarle unas 1.000 millones de personas que hoy están subalimentadas. Esto requiere producir para entonces más de 1.000 millones de toneladas anuales de trigo, arroz y maíz, además de los 2.000 millones de toneladas producidas como promedio entre 2005 y 2007.

La FAO prevé que en 2050 la contribución de los granos a la alimentación en los países en desarrollo habrá caído de 56% a 46%, y el de las carnes, lácteos y aceites vegetales aumentaría de 20% a 29%. El

consumo de carne, por ejemplo, debería crecer hasta 470 millones de toneladas por año, más del doble que el nivel actual. La soja, correlativamente, también debería duplicarse, y su producción alcanzaría a 515 millones de toneladas en 2050.

Un dato central de carácter estratégico, esencial en el largo plazo, es que los rendimientos agrícolas disminuyeron en los últimos 10 años; crecían 3% anual en la década del 60, y ahora lo hacen a una tasa de sólo 1%.

Lo que aumenta por encima de los niveles de la década del 60 (Revolución Verde), ante todo en EE.UU. y en las grandes potencias agroalimentarias emergentes (Brasil/Argentina) es la productividad de la totalidad de los factores (PTF), la eficacia en la producción, lo que incluye su carácter sustentable en términos ecológicos. La PTF crece en la producción mundial 1.4% por año y en EE.UU., Brasil y la Argentina, 1.9%/2%.

El Banco Mundial estima que todavía hay unas 500.000 hectáreas de tierra fértil no utilizada para la producción agrícola, mientras que el área bajo cultivo asciende a 1.500 millones de hectáreas. Este 1/3 aún disponible está concentrado en sólo dos regiones: América del Sur (Brasil, la Argentina, Paraguay, el Oriente boliviano y Colombia) y África (desde Sudán a Mozambique).

La producción agroalimentaria es la gran estabilizadora de la política internacional, en el momento en que el mundo se encuentra en la fase inicial de la más grande transformación de su historia. El G-20 ha colocado este año a los alimentos en el punto central de su agenda global.

El rasgo estratégico central de la producción agrícola argentina es que el país tiene escasa población relativa, y al mismo tiempo extraordinarias ventajas comparativas en el mercado mundial de alimentos. Según la FAO, la Argentina contaba en 2006 con 0.59% de la población mundial, y 2.10% de las tierras fértiles del mundo, que se ampliaban a 2.96%, al centrar la atención sobre las más fértiles de todas.

Argentina produce 8.4% del producto agrícola del mundo, y es responsable de 2.9% del comercio internacional. Por eso, es el tercer exportador mundial de soja, y el primero de aceite y de pasta de soja (36.1% del total mundial). El PBI agrícola es decisivo en la conformación del producto nacional.

La política es poder, conflicto y protagonismo. Los grandes productores mundiales de alimentos de los próximos 20/30 años son EE.UU., Brasil y la Argentina. Europa se margina. Y en la política, esto es

especialmente válido para la Argentina, hay un sólo error estratégico letal: no actuar.

FAO sostiene que en las próximas cuatro décadas se requiere producir más alimentos que en los últimos 10.000 años sumados. Esto implica una producción capaz de alimentar 9.000 millones de personas en 2050 (40% más con respecto a la actual población de 7.000 millones).

El dato estratégico central con respecto a este incremento es que 95% del total provendrá de los países emergentes. Equivale a decir que la demanda crecerá muy por encima del aumento de la población, porque se originará casi en su totalidad del mundo emergente. La característica de esta región es que duplica el ingreso per cápita de sus habitantes cada 8 o 10 años, la pauta establecida por el país que lo encabeza (China).

Por eso la demanda solvente de alimentos crece más que el aumento de la población, en una proporción que es el doble o quizás el triple. Esto permite explicar por qué la producción ha alcanzado niveles récord en los últimos diez años, al tiempo que el mundo ha ingresado en una etapa histórica de altos precios de los alimentos. En esto hay coincidencia completa entre OCDE, Banco Mundial (BM) y el Departamento de Agricultura de EE.UU. (USDA).

También le otorga al actual auge de la producción agroalimentaria mundial –y en general de todos los commodities– una característica diferenciada a la de los anteriores períodos de boom de las materias primas.

Estos períodos fueron dos. El primero, surgido de la Revolución Industrial, se extendió desde 1780 a 1840, y el segundo, desplegado tras finalizar de la Guerra Civil norteamericana (1861-65), se extendió hasta 1913. En ambos, el boom de las materias primas fue un subproducto del crecimiento industrial de los países centrales, y en ellos el aspecto poblacional tuvo escasa relevancia.

Los países productores de materias primas que se incorporaron como proveedores de granos y metales estaban prácticamente deshabitados. Tal era el caso de Argentina, Australia y Canadá –y cumpliendo la misma función histórica– el del Medio Oeste y el Oeste norteamericano.

Ahora el elemento poblacional es decisivo, y está multiplicado por la condición “solvente” de los países que lo integran, y cuyo crecimiento ha desatado un extraordinario incremento de la demanda mundial.

Por eso es que la irrupción de China e India en el comercio internacional a partir de 1991 se ha con-

vertido en el eje de la demanda mundial, y ha modificado la naturaleza del mercado mundial de commodities.

China se ha convertido en la mayor consumidora de cuatro de las cinco principales materias primas, encabezadas por la soja (granos), el cobre y el mineral del hierro; y en la quinta, que es el petróleo, está atrás solo de EE.UU.

De ahí que el mercado mundial de commodities haya dejado de ser una función del ciclo estadounidense –como había ocurrido hasta 1991–, y depende ahora de la demanda china/asiática.

También se modificaron en forma irreversible los términos de intercambio mundiales, con una caída sistemática del precio de las exportaciones industriales, y un aumento del valor de las importaciones, sobre todo de materias primas.

Esto expresa el hecho central de la época, que es la duplicación de la fuerza de trabajo mundial, que se produjo a partir de la unificación del sistema (1991), y que se completó en los tres lustros posteriores. Pasó entonces de 1.500 millones de trabajadores a 3.000 millones.

A partir de 2001, la demanda mundial de commodities comenzó a crecer mucho más rápidamente que la oferta, a pesar de que alcanzaba niveles récord año tras año. Ésta es la razón por cual el precio de los alimentos y las materias primas alcanzó los mayores niveles de la historia en la primera década del siglo, con dos picos de excepción en julio/agosto de 2008, y en marzo/octubre de este año.

Ahora el desafío no es sólo aumentar la producción, sino hacerlo en un mundo que experimenta un riguroso cambio climático –la temperatura global aumentará 2°C en cuatro décadas–, sumado a una competencia cada vez mayor por la tierra, el agua y la energía.

No hay extrapolación posible de lo hecho en los últimos veinte años para responder a este doble desafío. Se trata de una situación cualitativamente distinta, y para resolver exitosamente lo nuevo, hay que pensar de nuevo.

Referencias bibliográficas

Aguiar, F.R (Coord.), *Operaciones Terrestres en las Islas Malvinas*, Buenos Aires, Círculo Militar, Vol. 721, 1985.

Büsser, Carlos, *Malvinas, La guerra inconclusa*, Buenos Aires, Editorial Fernández Reguera, 1987.

Cardoso, O., Kirschbaum, R., Van Der Kooy, E., *Malvinas, La trama secreta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

Castro, Jorge, "El Atlántico Sur en el contexto mundial", *Boletín del Centro Naval*, Nº 827, mayo-agosto 2010.

Cerón, Sergio, *Malvinas, ¿Gesta heroica o derrota vergonzosa?*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1984.

Clapp, Michael, y [Southby-Tailyour](#), Ewen, *Amphibious Assault, Falklands*, US Naval Institute Press, 1996.

Díaz Alejandro, Carlos, *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

Freedman, Lawrence y Gamba-Stonehouse, Virginia, *Señales de Guerra*, Buenos Aires, Javier Vergara, 1992.

Freedman, Lawrence, *The Official History of the Falklands Campaign: War and diplomacy*, London, Routledge, 2006.

Government Office for Science, *Foresight: The future of Food and Farming*, 2011.

Landaburu, Carlos Augusto, *La Guerra de las Malvinas*, Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, 1988.

Middlebrook, Martin, *Argentine Fight for the Falkands*, London, Pen and Sword, 2009.

Middlebrook, Martin, *The Fight for the 'Malvinas'. The Argentine forces in the Falklands War*, London, Viking, 1989.

Novaro, Marcos, y Palermo, Vicente, *La Dictadura militar (1976-1983)*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 2003.

Ruiz Moreno, Isidoro J., *Comandos en acción. El Ejército en Malvinas*, Buenos Aires, Emecé, 1986.

S/A, *Operación Rosario*, Buenos Aires, Editorial Atlántica, 1984.
Senado de la Nación, *Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, Perspectiva Histórico-jurídica*, Seminario Permanente sobre la Cuestión Malvinas, Secretaria Parlamentaria, Dirección Publicaciones, 1992.

Smith, Gordon, *Battle Atlas of the Falklands War 1982 by Land, Sea and Air*, London, Naval-History, 2006 (Edición Revisada).
The Economist, *A Special Report on Feeding the World*, 24/2/2011.

Thompson, Julián, *No picnic (No fue un paseo)*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1985.

Train, Harry, "Malvinas: un caso de Estudio", *Boletín del Centro Naval*, Nº 748, marzo de 1987.

Woodward, John, y Robinson Patrick, *One Hundred Days: The Memoirs of the Falklands Battle Group Commander*, London, Naval Institute Press, 1997.

Yofre, Juan B., 1982. *Los documentos secretos de la Guerra de Malvinas/Falklands y el derrumbe del proceso*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011.